



Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web

CUENTOS DERECHOS

Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Roza Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

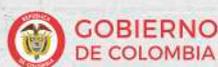
Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katerine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018
©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



**A ACCEDER A LA
INFORMACIÓN**

UNA CHIMPANCÉ CURIOSA

A pesar de ser una de las más pequeñas del grupo, Silvia era muy hábil usando herramientas. Cortaba las ramas delgadas para rascarse el interior de las orejas, aprendió a golpear las nueces con las piedras para comer su contenido o sabía introducir en los hormigueros las cáscaras alargadas para el postre favorito de su padre: succulentos bocados de hormigas, de esas que tanto le gustan a los chimpancés de su tropa.

Por la noche ella y todos los demás subían a los árboles y se acurrucaban muy juntitos para dormir; en las mañanas ella se levantaba a buscar frutas, hierbas dulces, flores y semillas y a ver cómo se organizaban los adultos para cazar cuando había oportunidad.

Las tardes eran su momento favorito: las horas en las que los miembros de la manada se dedicaban a escarbar en los pelos de los otros para librarlos de pulgas y piojos, para besarse unos a otros y para caminar tomados de la mano con sus simios más queridos.

Fue justamente en las tardes cuando empezó a escuchar rumores sobre los humanos, esos primos indeseables e incapaces de adaptarse al mundo a los que evitaban acercarse. Los chimpancés pequeños hablaban sobre la prohibición de ir al poblado de los monos lampiños y fantaseaban con la idea de entrar en sus casas y averiguar todo lo que ignoraban sobre sus vidas.

Silvia decidió conversar sobre los humanos con su padre, que estaba particularmente cansado después de un enfrentamiento con el clan vecino, y él no pudo responder sus dudas; su madre tampoco pudo cuando Silvia le preguntó por la forma en que estaban organizados y buscaban su comida y, sin pensarlo, le dijo lo mismo que le habían dicho cuando era chica:

“No hace falta saber gran cosa sobre los humanos para saber que son un peligro”.

Silvia habló con otros micos y obtuvo algunos datos adicionales: los humanos eran capaces de arrasar bosques enteros, lanzaban objetos a grandes distancias y cualquier animal que se les acercaba corría el riesgo de convertirse en uno de ellos. Silvia los había visto de lejos un par de veces y no entendía cómo podía ser cierto todo eso, ¡si se parecían tanto a ellos! Sonreían y emitían sonidos, las madres humanas alzaban y consentían a sus crías y hasta se daban besos, como lo hacían sus padres al atardecer.

Cansada de no encontrar respuestas y sin pensarlo demasiado hizo un plan para averiguar por su cuenta. En compañía de otros dos monos de su edad, aprovechó el desorden de una cacería matutina y emprendieron el camino hacia la aldea de los humanos. Al regreso de la cacería las tres madres corrieron angustiadas en busca de sus crías ausentes siguiendo su olfato.

Silvia y sus amigos habían trepado a un gran árbol a las afueras del poblado humano y observaron las cosas que hacían con grandes palos; veían a los hombres que removían la tierra para hacer surcos en los que metían granos de maíz; analizaron los juegos de las crías con objetos esféricos que rebotaban en el suelo; y se sorprendieron con los movimientos rítmicos de las manos de las hembras que convertían extrañas fibras en objetos como los que se ponían encima para ocultar la vergüenza que seguro sentían por no tener pelos.

Era tan fascinante lo que estaban viendo que se fueron olvidando del peligro y siguieron conversando. Sus voces llamaron la atención de los humanos más pequeños, que se acercaron a la base del árbol y alcanzaron a verlos. Asustados, Silvia y sus amigos subieron a las ramas altas esperando a que se cansaran de mirar hacia arriba, pero los niños trataban de treparse al árbol y lanzaban piedritas. Silvia y sus amigos gritaron por el pavor y así fue como las hembras de la tropa de chimpancés supieron en dónde estaban.

La madre de Silvia, desesperada, propuso atacar de inmediato, pero sus dos compañeras la detuvieron: era mejor esperar un momento más adecuado, todavía no sabían dónde estaban los humanos más grandes. Sólo estaba a la vista una anciana que tomaba el sol en una mecedora, una abuela que se despertó con el ruido y se interesó por el agite de los niños. Ella caminó lentamente hacia el árbol y levantó la cabeza para buscar el motivo de tanto escándalo. Los ojos de Silvia hicieron contacto con los de ese humano de pelos blancos y sintió un escalofrío. La mujer entendió lo que estaba pasando y le sonrió compasivamente. Silvia conocía ese gesto, por eso le correspondió con su sonrisa de simio.

En ese momento las mamás chimpancés, que miraban de lejos, quedaron tías de miedo. Con la paciencia que tienen los de su edad, la anciana explicó a los niños los motivos por los que debían dejar que aquellas criaturas regresaran al bosque, era algo que había aprendido cuando uno de esos monos quedó huérfano por culpa de los aldeanos y una mujer lo adoptó. El pequeño simio creció entre ellos, corría y saltaba con los niños y aprendió cosas asombrosas, sólo le faltaba hablar. Pero en las tardes se sentaba a mirar hacia el bosque y le salían algunas lágrimas. Por eso intentaron devolverlo al bosque, pero él siempre regresaba y se quedó con ellos. Fue así como supieron que los chimpancés son tremendamente parecidos a los humanos y merecen vivir con sus familiares.

Los niños se conmovieron con la historia, miraron hacia arriba, se despidieron de Silvia y de sus amigos y aceptaron alejarse del árbol. La mujer los invitó a sentarse a una buena distancia para verlos bajar. Los niños aplaudieron cuando lo hicieron y los miraron cuando corrieron hasta que se perdieron en el bosque.

Desde entonces la madre de Silvia siempre tiene tiempo, ánimo y disposición para escuchar sus preguntas y, si es necesario, busca a otros miembros del clan para encontrar las respuestas que le ayuden a su hija a comprender el mundo y tomar decisiones correctas. También le recuerda que no todos los humanos son temibles y que no todo es tan cierto en la historia oficial que cuentan los líderes de la tropa.

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1

“La actividad de lectura en voz alta del cuento basado en los derechos de los niños fue **encantadora** para los pequeños porque les permitió imaginar el cuento y por medio de las preguntas que se hicieron comprendieron mejor la historia. Además, es la manera ideal de animar a los más chicos a la lectura, a soñar nuevos mundos y aprender sobre sus derechos con la enseñanza que deja cada cuento.

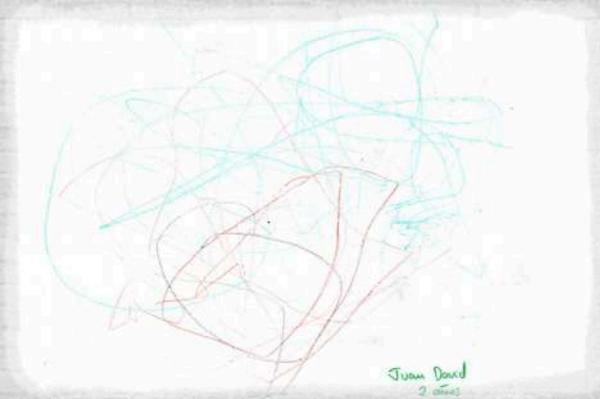
La parte del dibujo que hicieron los niños sobre la lectura les permite demostrar su comprensión del cuento, su motricidad fina y su autoestima al saber que sus obras serán expuestas.



Los niños de cero a cinco años de la sede Frailejonal hasta ahora se acercan a la biblioteca y normalmente aquí se hace lectura de libro álbumes, que llevan más imagen que texto. De manera que con #CuentosDerechos fue la primera vez que se acercaron a la literatura únicamente desde el texto. En la hora del cuento y lectura en pañales mostramos más imagen y el texto es corto, por eso en algunos momentos se pierde la atención.

La problemática acá es el clima y la distancia, los que participaron fueron alrededor de diez niños con sus mamás, vinieron de las veredas cercanas cuya distancia más corta es de al menos 15 minutos caminando”.

Ingrid Ardila, bibliotecaria
Biblioteca Amadeo Rodríguez, sede Frailejonal



CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA